



Envíame a servir con mi esposo

Kay Jang

Cada vez que leía en la Biblia el llamamiento de Isaías siempre sentía que ese fue el llamamiento de Dios a una persona que poseía una fe extraordinaria. Lo sentí aún más cuando leí la vida de Isaías. Yo no era una persona de ese calibre, y nunca se me ocurrió llegar a ser misionera hasta que Daniel, mi futuro esposo, fue llamado por Dios. Éramos novios y queríamos casarnos en un futuro cercano cuando Dios lo llamó. Parecía que todos mis planes futuros se venían abajo cuando él entró al seminario para ser pastor en obediencia al llamamiento de Dios. Casarme con él significaba que sería la esposa de un misionero en el futuro. Lo amaba, pero a mí Dios no me había llamado a ser misionera, y no creía que podría vivir la vida de una misionera sin ese llamamiento de Dios. Comencé a orar y a buscar la dirección de Dios en mi propia vida.

Un día mientras leía Génesis, se abrieron mis ojos ante el llamamiento de Abraham en Génesis 12. Dios lo llamó para cumplir su redención y Abraham obedeció a su llamado. Mientras leía este pasaje, el Espíritu Santo me dijo que Dios llamó a Saray al igual que Abraham aunque él no se le apareció a ella. Más tarde Dios lo confirmó en Génesis 17:15 cuando le cambió el nombre a Sara. Dios la llamó también para ser la madre de naciones al llamar a Abraham a ser el padre de naciones. Me convencí de que Dios me llamaba a una misión mediante el llamamiento de Daniel y quería que estuviera con él. Nos casamos en 1999 y estábamos listos para ser enviados, aunque no sabíamos a dónde iríamos.

Estuvimos en Vietnam en una misión a corto plazo y allí vimos la necesidad de misioneros, así que orábamos para que Dios nos enviara a Vietnam. Pasó un largo tiempo y Dios ni nos abrió el camino a Vietnam ni nos dijo a qué lugar quería enviarnos. Mientras tanto, participamos en un programa de capacitación para misioneros y llegamos a las Filipinas para un entrenamiento en campo misionero. Estando en las Filipinas ambos sentimos que Dios nos llamaba a ese lugar. Dios nos llamó a servir en un país al que nunca habíamos pensado ir. Para nosotros fue un reto, pero pudimos obedecer porque sabíamos que su llamamiento es irrevocable e irresistible. Nuestra hijita en ese entonces tenía dos años. Para ser sincera, como madre no dejaba de preocuparme por su futuro y la seguridad de nuestra familia. Muchas cosas malas podían ocurrir en el campo misionero a pesar de mi decisión de obedecer el llamamiento de Dios. Llegamos a las Filipinas en septiembre de 2006. Durante los primeros seis meses tuve que luchar contra la nostalgia, la añoranza. La primera casa que alquilamos quedaba cerca del aeropuerto. A menudo salía de la casa al final de la tarde para ver el aterrizaje y despegue de los aviones y me decía: «Si pudiera abordar ese avión iría a mi país y me reuniría con mis padres y amigos». Al mirar retrospectivamente esos días me di cuenta de que lo que me permitió sobreponerme al miedo, a las preocupaciones y a la nostalgia fue el llamamiento de Dios.

No olvido el arco iris que vi desde la ventanilla del avión cuando este aterrizaba en el aeropuerto de Iloilo hace once años. Me pareció que era como el estandarte de bienvenida

que Dios tenía para mí y una señal de su protección. Dios no busca a personas con una fe extraordinaria, sino a los que tienen un corazón dispuesto. Creo que Dios nos mostrará una señal de protección cuando respondemos a su llamamiento: «Envíame a mí».

Reflexiones

1. Lean Génesis 12:1-7. Consideren el llamamiento de Abraham a sus setenta y cinco años de edad y note que Saray, que no fue llamada, dejó su casa para ir con Abram. Analicen el versículo 7. ¿Cómo creen que se sintieron Abram y Sara cuando Dios les prometió la tierra a sus descendientes cuando ellos no tenían hijos?
2. Lean Génesis 17:15-16. Unos treinta y cinco años después de que Saray dejara su casa para seguir el llamamiento de Dios a Abram, es incluida en la promesa. Consideren la idea de Kay Jang acerca de ser llamada a través del llamamiento de su esposo. Describan cómo su fe hubiera podido ser diferente si ella hubiera recibido de Dios su propio llamamiento.

Llamado a la acción

1. Enumeren momentos y maneras en que somos llamadas a través del llamamiento de alguien más. ¿A quién pudiera usar Dios para llamarlas a ustedes a servir? ¿A qué posiciones tal vez Dios las esté llamando al poner esa carga en el corazón de otra persona? Entre las posibilidades están ser maestra de escuela dominical, anciana gobernante, líder de jóvenes, cocinar, etc. Indique algunas razones por las que Dios usa a otras personas para llamarnos a servir. ¿Por qué a veces necesitamos esta afirmación?
2. Consideren si Dios tal vez las esté usando a ustedes para extenderle un llamamiento a otra persona a servir.

Oración

Oh Dios, danos sabiduría antes de que hablemos, que podamos hablar la verdad con amor, que podamos conocer tu voluntad y tus caminos; que podamos ser usadas para escuchar que nos llamas a nosotras y para extender tu llamamiento a otros por medio nuestro. Oramos por Kay a medida que sirve al lado de su esposo. Libérala de temores y de añoranzas. Que hagamos nuestra parte para animarla a fin de que pueda vivir su llamamiento a ser una sierva tuya en las Filipinas.